

NOTAS Y COMENTARIOS

1.—Voces en favor del latín

1. *La Santa Sede.*

Como indicábamos en el número anterior de *Helmántica* 9 (1958) 3, la Santa Sede acaba de recomendar una vez más el cultivo amoroso e insistente del Latín en los centros eclesiásticos. Nos llegó la noticia a través de la publicación vaticana *L'Attività della Santa Sede nel 1957*. No pudimos entonces precisar más nuestra información. A ruego de varios de nuestros lectores, damos a continuación algunos datos de interés general, extractados directamente de la documentación remitida por la «Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades de Estudios» a todos los obispos del mundo.

Se trata de una extensa y ponderada carta circular firmada por el Card. Pizzardo, Prefecto de la predicha Congregación, que lleva por título *De Lingua Latina rite excolenda* y que según nuestras noticias aparecerá muy en breve en *Acta Apostolicae Sedis*. Esta carta circular va acompañada de dos fascículos: el uno recoge los textos en que los Romanos Pontífices —desde Pío IX a Pío XII— recomiendan el cultivo del Latín; el otro contiene algunos artículos o informes de personas especialmente autorizadas sobre «El latín, lengua viva de la Iglesia».

Toda esta documentación se transmitió a los obispos del mundo entero a fines del año 1957 con la siguiente carta que publica el *Boletín Oficial del Obispado de Salamanca*, CV (Marzo de 1958) 34-35:

Romae, d. de. XXX m. decembris a DMCMLVII

Exc.me. ac Rev.me. Domine Mi Obs.me,

mihi honori et laetitiae est Tibi Litteras mittere quas his diebus Sacra haec Congregatio ad Excell.mos Locorum Ordinarios scripsit «De Latina lingua rite excolenda».

Quantum intersit nostrorum Seminariorum alumnos Latino sermone vere esse imbutos —tristissimis consecrariis potissimum inspectis, quae ex eius ignorantia in Ecclesiae damnum manare videntur— neminem fugit, qui

clericalis militiae rectam institutionem considerate perscipiat ac pro viribus fovere satagat.

Pro certo ideo habeo propositum, quod nuper Sacra Congregatio fidenter aggressa est, excellentiae Tuae de Ecclesiae bono impense sollicitae, gratum quam maxime fore.

Bona cuncta ex animo adprecatus, Manus tuas humillime deosculor ac maneo,

*Excellentiae Tuae Reverendissimae
add.mus dev.mus servus verus
Card. Pizzardo*

*Exc.mo ac Rev.mo Domino
FR. FRANCISCO BARBADO VIEJO
Episcopo Salmanticensi.*

La carta después de exponer los motivos por los que la Sagrada Congregación se ve obligada a insistir en el tema, termina con estas tres recomendaciones prácticas:

1.º.—*La cuidadosa selección del Profesorado:* Para ello la S. Congregación recomienda lo siguiente: «*Curent igitur Ordinarii ut discipulos imbuedos doctis praeceptoribus solummodo committant, iis in primis qui, cum altius ac diligentius apud Universitates studiorum in litteris elaboraverint, sint instituendo docendoque periti; qui si desint, omni contentione eos parare enitendum est.*»

2.º.—*El empleo de métodos adecuados:* En este sentido dice el documento de la S. Congregación: «*Sunt qui, severiorem sententiam secuti, nimis et temporis doctissimis quidem ac paene infinitis elucubrationibus discipulorum mentes referciant: quid mirum, si tantam doctrinae congeriem oscitanter accipiant alumni atque summopere fastidiant?*

Alii, contra, quibusdam recentioribus instituendi praeceptis indulgendo, censent discipulos, paucis dicendi scribendique legibus traditis, quam primum ad lectionem optimorum Latinitatis auctorum esse applicandos. Quo fit ut discentes, necessariis rudimentis haud instructi, cuiusvis generis difficultatibus prohibeantur quominus scite quae legant interpretari valeant; quamobrem, crebro accidit pueros vanis infructuosisque inceptis fatigatos, animo ita deficere ut desperent se id quod conantur assequi posse.

Cum omne quod finem et modum excedat semper noceat, medium iter tenere debemus: apta igitur ac efficax illa nobis videtur alumnorum institutio, quae, ante omnia grammaticae et constructionis verborum studio congruenter satisfaciens, crebris exercitationibus ad difficultates evincendas et ad scriptores recte interpretandos pedetemptim conducat.

3.º.—*Dar al latín el tiempo que requiere el conocimiento teórico y práctico de esta lengua:* «*Postremo unum nobis valde commendandum restat, ut scilicet ad Linguam discendam iusta alumni concedatur facultas: ut enim eius praecepta et usum calleant —cum praesertim haud parvae obstant difficultates— multum temporis et laboris requiruntur.*»

Aquí la S. Congregación sale al paso del errado criterio de algunos *adaptacionistas*, que deseosos de acomodar los estudios de los centros eclesiásticos al plan oficial de Bachillerato reducen el estudio del latín a una situación precaria e insostenible: «*Quid igitur dicendum de illis studiorum rationibus (quas in quibusdam Seminariis vigere comperimus) tam paucas praelectionum horas Linguae Latinae studio tribuentibus? Aliqui, ut sibi ignoscatur, excusationis causam afferunt, quod maioribus necessitatibus cedere cogantur: aiunt enim alumnos, nisi rationem studiorum a civili potestate imperatam sequantur, gradus academicos publice recognitos sibi acquirere non valere. Quae tamen excusari non possunt. Nam Ecclesia ad sacrorum alumnos rite instituendos, cum suos peculiarissimos habeat ac prosequatur fines, suis quoque utitur legibus, quibus nullo pacto se abdicare potest; ceterum esse Seminaria, in quibus tirones et latine discant et gradus academicos sibi comparent, omnibus compertum est.*»

En cuanto a los fascículos, el primero recoge, como hemos dicho, los principales documentos pontificios en los que desde hace un siglo se viene recomendando el estudio a fondo del Latín. Son los siguientes:

PIO IX: Un fragmento de la *Sigulari quidem*, Carta Encíclica a los Obispos de Austria, 17 marzo 1856 (*Enchir. Clericorum*, n. 338, p. 172).

LEON XIII: I. La Carta *Plane quidem intelligis*, al Card. Vicario de Roma, 20 mayo 1885 (*Enchir. Cleric.*, n. 461-465, pp. 251-254). II. Un fragmento de la *Depuis le jour*, Carta Encíclica a los Obispos y Clero de Francia, 8 sep. 1899 (*Ench. Cler.*, n. 593-596, pp. 339-342).

PIO X: I. Un trozo de la Carta *Vehementer sane*, a los Obispos del mundo, 1 Julio 1908 (*Ench. Cler.*, nn. 820-822, pp. 445-446). II. Otro de la Carta *Sollicitis Nobis*, al Arz. de Caracas Juan Bta. Castro (*Ench. Cler.*, n. 849, p. 465). III. Carta *Votre lettre* al Arz. de Bourges (*Bituricum*), L. E. Dubois, 10 julio 1912 (*Ench. Cler.*, n. 861, p. 472-474).

BENEDICTO XV: Un trozo de la *Vixdum Sacra Congregatio*, 9 oct. 1921, Carta Circular de la S. Congregación de Seminarios (*Ench. Cler.*, n. 1125, pp. 581-582).

PIO XI: I. Un fragmento de la Carta Apostólica *Officiorum Omnium* al Prefecto de la Congregación de Seminarios etc. Cayetano Card. Bisleti, 1 agosto 1922 (*Ench. Cler.*, n. 1154, pp. 606-608). II. Otro de la Carta Apostólica *Unigenitus dei Filius*, a los Superiores Generales de las Ordenes y Congregaciones religiosas, 19 Marzo 1924 (*Ench. Cler.*, n. 1189, pp. 636-637). III. Del Motu Proprio *Latinarum litterarum*, 20 oct. 1924 (*Ench. Cler.*, nn. 1200-1202, pp. 644-648).

PIO XII: I. De la Carta Encíclica *Mediator Dei*, 20 Nov. 1947 (AAS, 39 [1947] 544-545). II. Del discurso *Magis quam* a los Padres Carmelitas Descalzos, 23 sept. 1951 (AAS, 43 [1951] 373). III. El discurso completo *C'est une grande joie*, a los alumnos de los seminarios menores de Francia, 5 sept. 1957 (AAS, 49 [1957] 845-849).

El segundo de los fascículos lleva por título «*Il latino lingua viva nella Chiesa*» y reproduce los siguientes trabajos:

—Un artículo de Mons. A. BACCI, *Universalità della lingua di Roma*, publicado en «Roma Nobilis», Roma 1953, pp. 184-194.

—Unas páginas del Cardenal GIBBONS, *Latin the liturgical language*, tomadas de su libro «The Faith of our Fathers», cap. XXV, 94 edición, London, pp. 329-333.

—Un artículo del benedictino, Dom P. THOMAS, *Le latin langue catholique*, publicado anteriormente en la ya citada «Roma Nobilis», Roma 1953, pp. 407-420.

—Un voto del Prof. Fr. ARNALDI, *Necessità del Latino*, insistiendo en el valor formativo del mismo y en el interés e importancia de su estudio para el conocimiento adecuado, no sólo de las lenguas románicas, sino también para las otras grandes lenguas culturales.

—Por fin, otro voto o informe sobre *el uso del latín*, emitido por el Prepósito General de la Compañía de Jesús, Rmo. P. WLODOMIRO LEDOCHOWSKI, muy digno de tenerse en cuenta tanto por su razonamiento sereno y ponderado, como por la fuerza moral que encierra. Su punto de vista viene resumido en estas palabras: «...lo studio e l'uso della lingua latina va purtroppo sempre piu decadendo. Conseguentemente cresce continuamente in molte regioni l'abuso di usare la lingua volgare anche nei corsi di Filosofia Scolastica e di Teologia. La cosa... mi sembra molto grave per la Chiesa sotto il duplice aspetto della disciplina ecclesiastica e della purità della fede».

El voto lleva fecha del 28 de agosto de 1940 y va apostillado con esta nota de la Sagrada Congregación de Seminarios: «*La magistrale risporta, del tutto conforme alla mente della Santa Sede, è parsa degna di pubblicazione, tanto, in essa, sono forti ed evidenti le ragioni che militano in favore dello studio e dell'uso del Latino*».

En alguno de los próximos números de la revista publicaremos este «voto» y alguno de los artículos de este fascículo.

Esta recomendación de la Santa Sede ha sido acogida con veneración y entusiasmo, y en España comienza ya a dar sus frutos.

El *Bol. of. ecl. del Obispado de Madrid-Alcalá*, 82 (1957) 560-567, reproduce algunas de las recomendaciones de la Santa Sede recalando que «la lengua latina debe encontrar siempre en el cristiano la justa y necesaria consideración y estima... que el alumno debe ser llevado a ella con nuevos métodos didácticos, en edad adecuada a su capacidad, de modo que el latín, racionalmente aprendido, sea como el fundamento más valioso y seguro para la enseñanza de las otras disciplinas».

También la diócesis de Bilbao ha respondido admirablemente a la recomendación de la Santa Sede. La respuesta la tenemos en la creación de un nuevo PERFICIT o Centro de formación clásica al estilo del de Oxford, según el modelo que desde hace 30 años viene dirigiendo nuestro queridísimo Padre Basabe, colega y colaborador de primera hora en esta Revista y en la Facultad de Humanidades Clásicas. Como esta determinación del Dr. Gúrpide, Obispo de Bilbao, puede ser aleccionadora y estimu-

lante, la reproducimos aquí, tomando del *Bol. of. del Obisp. de Bilbao* (abril 1958, n. 92, pp. 244-248), las características más salientes del proyecto.

2. *Perficit Clásico en el Seminario de Bilbao.*

El Señor Obispo dice expresamente que la ocasión de este proyecto largamente acariciado por él ha sido la exhortación de la Santa Sede sobre el cultivo del latín. En líneas generales el *Perficit* es un Curso de Perfeccionamiento Clásico al que son destinados los alumnos más sobresalientes, una vez terminado el quinto curso de humanidades.

La duración del *Perficit* es de un curso escolar entero y tiene por finalidad poner a los alumnos perficistas en contacto directo con los autores cumbres en sus obras cumbres estudiadas en su totalidad y amplitud máxima a fin de lograr mediante una dedicación a fondo a las mismas un máximo rendimiento.

La mayor parte del tiempo —dos tercios— se dedica al estudio personal de los autores designados; el resto a dar cuenta a los compañeros en Círculo de Estudios, bajo el control del Director del *Perficit*, de las impresiones y problemas que la lectura de la obra ha planteado en el ánimo del perficista.

El programa del «*Perficit*» —expuesto a grandes rasgos— es: un trimestre dedicado a la épica (Homero y Virgilio enteros, en sus 40.000 versos, en su lengua original); el segundo trimestre se reserva a la oratoria (Cicerón y Demóstenes, leídos, analizados y estudiados en su teoría y en su práctica, estableciendo comparaciones con oradores modernos); el tercer trimestre lo absorbe la dramática y lírica en sus grandes autores griegos y latinos.

Se trata de un método eficacísimo para la formación personal de seminaristas selectos. La exposición de temas y autores más o menos difíciles hecha diariamente por el alumno ante sus compañeros, contribuye poderosamente al desarrollo de las cualidades personales y va iniciando poco a poco en la tarea de una activa y provechosa investigación.

Termina diciendo el señor Obispo de Bilbao que a este curso de *Perficit* podrán aspirar no sólo los alumnos de quinto curso de su Seminario que así lo deseen y cuyas cualidades ofrezcan garantía de un éxito completo, sino también los alumnos de otros seminarios que, previamente presentados y recomendados por sus Superiores, quieran dedicar su último año de Humanidades a hacerlo en este Curso de Perfeccionamiento Clásico que inauguraremos, Dios mediante —dice— en el próximo curso escolar 1958-1959.

3. *El Ministro de Educación Nacional de España.*

Recogemos con todo cariño y gratitud las palabras pronunciadas por el Ilmo. Sr. D. Jesús Rubio, Ministro de Educación Nacional, en el discurso de clausura del XIV Pleno del C. S. I. C., el 8 de febrero de 1958: «Yo quisiera subrayar además —dijo el señor Ministro— que la investigación científica se aplica también a las ciencias humanas, y que si importante

es que un país cuente con buenos físicos, no lo es menos el que disponga de excelentes historiadores y filólogos». Señala a continuación la necesidad, para el progreso técnico, de un cultivo desinteresado de las «ciencias básicas», matemáticas y físicas, y añade: «Pero quizá en estas defensas la noción de *ciencia básica* resulta, a pesar de todo, estrecha. También las ciencias del espíritu sirven de base o apoyatura a la investigación natural. Es un hecho el que los sustanciales progresos científicos de nuestro tiempo —la biología de Pasteur o la física de Einstein— se han realizado en ambientes culturales saturados de filosofía y de humanismo. *El latín y el griego de los gimnasios alemanes quizá tengan que ver con el desarrollo de los satélites artificiales más de lo que los políticos e investigadores americanos sospechan*».

4. *Revista de Educación Nacional.*

A tono con estas palabras del señor Ministro, la *Revista de Educación Nacional*, de la que es Jefe de Redacción, don RODRIGO FERNANDEZ CARVAJAL, va publicando últimamente varios artículos en defensa del latín en el Bachillerato. Me voy a referir a los dos más valiosos, a mi juicio: el de don Francisco Vizoso, catedrático de latín del Instituto de Vigo (*Rev. de Educación*, núm. 67) y el de don Salvador Mañero, catedrático de Filosofía (*Rev. de Educ.* núm. 77 y 78).

Imposible seguir paso a paso el desarrollo temático de estos artículos: son estudios macizos, bien orientados, con una panorámica dilatada. Forzosamente tengo que limitarme a algunas de sus ideas principales.

Titula el Sr. Vizoso su artículo, «El latín como pedagogía fundamental en un bachillerato preuniversitario». El A. defiende el Latín por su valor en sí y por su valor como instrumento. En efecto, el Latín tiene valor en sí por lo que esta lengua es (*su estructura*), por lo que ella encierra (*su literatura*) y por lo que el Latín significa en la historia de la cultura (*lengua madre de las románicas*, etc.). Tiene también el Latín valor de medio: a) por su valor formativo. El Latín enseña a pensar; b) por su valor de llave de los tesoros de la antigüedad. En la cuestión de si es más ventajoso para la formación personal el estudio del Latín o el de algún idioma moderno —incluido el alemán— el A. se decide a favor del primero. El latín por su estructura interna (*morfología y sintaxis*) y externa (*hipérbaton*) resulta más difícil y obliga a desplegar una actividad más *personal, compleja y continua*, lo cual agudiza el sentido de la *observación*, de la *intuición* y de la *reflexión*, que es el que se necesita en toda investigación científica. De aquí la enorme ventaja de esta especial pedagogía del aprendizaje del Latín para un futuro intelectual de la clase que sea. Conocida es la aguda observación de Poincaré, el gran matemático, que propugnaba el estudio del Latín en la adolescencia como la mejor preparación para las carreras científicas y técnicas.

El otro articulista, don Salvador Mañero, en su estudio titulado «*El humanismo clásico como pedagogía fundamental en un bachillerato pre-*

niversitario», defiende las siguientes proposiciones: 1.º) Todo bachillerato preuniversitario deberá tener un carácter fundamentalmente humanista; 2.º) Este su carácter humanista, no sólo es *asequible* a través del humanismo clásico *mejor* que a través de cualquier otro, sino que *solamente* mediante él será asequible plenamente y con el particular matiz cultural que el bachillerato universitario está demandado en virtud de su consistencia misma; 3.º) Esta peculiaridad del humanismo exigido por el bachillerato no puede alcanzarse por un conocimiento no inmediato del mundo antiguo, a través de traducciones, sino que exige el estudio de las lenguas clásicas y en particular el Latín.

5. *Más voces amigas.*

Nos referimos a una páginas —tal vez intencionadas— con que la revista *Atenas* (Marzo 1958) ha encerrado la desorbitada ponencia del P. Antonio Pacios sobre «*Las lenguas clásicas y el bachillerato*». No nos detenemos en su estudio, pues tanto en élla como en la presentada por el P. Gancedo sobre *Pedagogía del latín* y que vemos publicada en «*Atenas*» (Abril 1958, 85-98), encontramos notables desatinos. Tal vez por ello el cronista de *Estudios Clásicos* (núm. 23, pp. 317-318), se ve precisado a dar la señal de alerta contra ciertos criterios fundamentales sostenidos en dichas ponencias. Recojamos en cambio algunos de los conceptos emitidos en un artículo de ABC por don Antonio Fontán, autor del opúsculo *Artes ad Humanitatem*, que aparece reseñado en este mismo número y algunos de los testimonios aducidos por don Joaquín Ortega, Secretario de la Academia Colombiana y que reproduce «*Atenas*» en su número de marzo:

«Suele repetirse —comienza diciendo don J. Ortega— que la lengua del Lacio y de la Iglesia no sirve sino para el Clero, y que por eso no debe estudiarse sino en los seminarios y casas religiosas. Grave error, contradicho por muchos ejemplos ilustres de todo el orbe. El latín es necesario al médico y al jurista, para entender términos y etimologías; al botánico, para dar a los vocablos la acepción debida; a los literatos, para consolidar la pureza del idioma y la ortografía misma; a todos, para poder leer en la propia lengua en que fueron escritas tantas obras inmortales, cuya traducción, por buena que sea, las presenta siempre des-teñidas.

«Dos autores —añade— nada sospechosos de clericalismo (por eso los cito), Anatole France y León Daudet, alaban la importancia del estudio del latín y su fuerza educativa para enseñar a vencer las dificultades inherentes a toda lengua extraña. El primero, en su artículo *Necesidad de la enseñanza del latín*, dice, con frases que parecen escritas para nosotros:

«Tiemblo por nuestras humanidades. Ellas formaban hombres; ellas enseñaban a pensar. Se ha querido que hiciesen aún más, y que tuviesen una utilidad directa, inmediata. Se ha querido que la enseñanza continuara siendo liberal, volviéndose práctica. Se han cargado los problemas como fusiles, para no sé qué combate salvaje. Se les ha llenado de hechos, hechos

y hechos. Ha habido, especialmente, un furor inconcebible por la geografía. El latín ha tenido que sufrir grandemente con esto. Muchos republicanos se han consolado, creyéndolo invención de los jesuitas. Se equivocan. No tenemos más que abrir a Erasmo y Rabelais para ver que el latín clásico fué instaurado en las escuelas por los sabios del Renacimiento... El descenso de los estudios latinos es terriblemente rápido... Hoy todavía me dicen que hay algunos jóvenes enamorados de las letras latinas... Sólo la Teología conserva su viejo idioma... Mucho se ha disminuído la parte que correspondía al latín en los programas oficiales. Se le ha despojado de los antiguos honores; se los arrancarán poco a poco, a jirones, y su desaparición total es segura en un porvenir más o menos próximo, que, por lo menos, quiero esperarlo, nosotros no veremos... No se puede negar que sea ventajoso conocer el inglés y el alemán. Tal conocimiento es útil al comerciante, al legislador, al soldado y al sabio. Pero falta saber si la enseñanza secundaria debe tener, como único fin, lo útil. Es demasiado general para esto. ¡NO!: el hermoso nombre de humanidades nos da luz sobre su verdadera misión: debe formar hombres, y no tal o cual especie de hombres; debe enseñar a pensar... ¡Aprender a pensar!, he aquí el resumen de todo programa de enseñanza secundaria bien comprendido... El latín no es para nosotros una lengua extraña; es una lengua materna: ¡Somos latinos! La leche de la loba romana hace lo más hermoso de nuestra lengua. Todos los que han pensado con cierta profundidad han aprendido a pensar en latín. No exagero al decir que, ignorándolo, se ignora la soberana claridad del discurso... la literatura latina es más propicia que otra alguna para formar los espíritus».

En cuanto a León Daudet, nada eclesiástico tampoco, en sus *Etudes et milieux littéraires*, afirma: «La potencia creadora y ordenativa de un escritor en prosa o en verso, de un crítico o de un filósofo, serán proporcionada a la extensión de sus estudios clásicos... Las humanidades tienen la ventaja de transportarnos a dominios de la belleza pura, sacándonos de las contingencias de lo presente».

Y termina el Sr. Ortega con este bellissimo epifonema: «¡Cómo hacen verdadera el señor Caro y el doctor Rivas la afirmación de Goethe: «Siempre es fecundo pensar bajo las palmeras de Italia!»».

El Señor Fontán en un artículo de ABC (2-3-58) que reproduce íntegro «Atenas» (marzo 1958, pp. 54-56), dice, entre otras cosas: «El latín no es una lengua muerta, en el sentido absoluto y literal de la palabra. Tampoco el griego. Los muertos callan y el eco de las lenguas clásicas aun llega a los oídos de los hombres cultos de la mitad del mundo. Desde el latín y desde el griego, treinta siglos de cultura occidental se yerguen delante de nosotros como un ejemplo, una invitación o un cartel de desafío. Por eso, los leales de las lenguas clásicas seguimos pidiendo para ellas un puesto principal en el curso de los estudios que abren paso a la enseñanza superior.

«Tal pretensión ha de ser justificada, porque durante medio siglo se han alineado enfrente de nosotros, con aspiraciones contrapuestas y méto-

dos dispares, los dos mayores vicios de la educación moderna: el utilitarismo y la pedagogía de la facilidad. El primero significa que sólo deben enseñarse los saberes susceptibles de una aplicación técnica. La pedagogía de la facilidad quiere reducir la educación a una especie de juego sin esfuerzo, en el que se vayan desarrollando, de modo natural y sin coacciones, las capacidades originales del sujeto... ¿Por qué el latín y no otro idioma, como, por ejemplo, el alemán, que para los españoles sería igualmente difícil? ¿Por qué el latín antes aún que el griego, si las grandes cimas de la poesía y el pensamiento de la Antigüedad son helénicas? ¿Por qué el latín y griego y no otras lenguas en las que también hay —Dante, Shakespeare, Goethe— una gran literatura? ¿Por qué el latín incluso en los países de Occidente, en que se hablan lenguas no románicas...? El contacto y la familiaridad con el latín significan la apertura a una más profunda posibilidad de inteligencia del universo espiritual en que un cristiano culto de Occidente va a desarrollar su vida. No es que en el latín se halle el principio originario de todas las realidades, nociones y valores que lo integran. El latín sólo es la fuente de la inmediata tradición que llega hasta nosotros: es el ambiente nutricional y maternal en que han tomado una determinada forma —la que fué históricamente eficaz—, tanto la cultura griega como el espíritu cristiano. De él se desprendieron nuestras lenguas modernas —románicas o no— y nuestras culturas, como la criatura se desprende de su madre cuando cobra vida propia.

«Todavía hoy el escritor o el hombre culto que menciona un adagio o alude a una frase latina consagrada, el abogado que apoya en ella su dialéctica, el teólogo que explica un texto de la Biblia en la versión de la Vulgata, hacen algo que sin interrupción han estado repitiendo otros hombres a lo largo de los siglos.

«En el árbol genealógico de la civilización cristiana y occidental, nuestra relación con el latín es la del hijo con sus padres. Por las arterias de nuestra palabra y nuestro pensamiento corre sangre de la lengua materna. Vive allí y alienta en el alma de toda nuestra vida, por lo que es impropio llamarle lengua muerta».

6. *El latín lengua viva.*

Con estas palabras encabeza un artículo en *Le Monde* (23-4-1958) el Dr. Juan CAPELLE, Director General del Instituto Nacional de Ciencias Aplicadas de Lyon. Es un artículo sereno, objetivo, convincente, al estilo de otros artículos suyos que han promovido revuelo en el mundo entero.

Comienza afirmando la realidad del escaso número de intelectuales capaces de manejar hoy día el latín como medio de expresión. Sin embargo —añade— en la conciencia de la clase selecta pervive aún el latín como factor importante de cultura. Por eso aun reducido al papel de «ejercicio intelectual perfectamente inútil» es objeto de opción por gran número de los bachilleres de los principales países del mundo.

Pero no nos engañemos —continúa diciendo—: el latín está en peligro

de muerte; nuestra generación es realista... El pensamiento científico le abre horizontes insospechados; la técnica, al ofrecerle condiciones de vida mucho más confortables, reclama, la dedicación de un mayor número de aficionados a su estudio. El ritmo de este mundo en aceleración incesante exige una *revisión periódica de motores* de la sociedad: deben ser eliminados los elementos inútiles. Se hará muy difícil defender los órganos que sólo mantengan una función puramente estética, ya que la armonía profunda de nuestra época será cada vez más funcional: lo *útil* deberá ser también un factor de cultura. El humanismo del mundo actual se edifica sin ornamento superfluo.

Realmente no puede decirse que un nuevo humanismo digno de ese nombre no pueda edificarse sin latín, pero sí que hay que decir que el abandono del latín sería, en la evolución actual del humanismo, una pérdida considerable. Columna principal de nuestra lengua, el latín es también el mejor puente de unión de los pueblos latinos que sienten hoy la necesidad de defender y reforzar su patriotismo cultural.

No sólo para salvaguardar el rico patrimonio del pensamiento filosófico y científico de la antigüedad —sólo esto bastaría para justificar su enseñanza en nuestros días, ya que la consulta de los grandes escritores latinos continúa siendo «*útil*»—, el latín seguirá siendo, en el futuro, un instrumento, tal vez el único, capaz, si llega a ser aceptado y utilizado por los sabios y pensadores de todos los países de Occidente y Oriente, de lograr la paz y compenetración intelectual del mundo entero.

En todo caso —termina diciendo— esta consideración debe estimular a dar una mayor eficacia a la enseñanza del latín y desterrar la idea de lengua muerta, tan nefasta en todo sistema didáctico.

Felicitemos al Dr. Capelle, por este artículo, que contribuirá sin duda a mantener vivos los entusiasmos del Congreso de Aviñón.

7. *Vita Latina*.

Organo periódico de los congresistas a favor del latín, lengua viva, es esta revista que comenzó a publicarse el año pasado en Aviñón. Su objeto es actualizar y llevar a la práctica las aspiraciones del Congreso del año 1956 y facilitar a los profesores de latín medios con los que dar interés y eficacia práctica a sus clases.

Está a punto de salir el cuarto número, que ofrece, entre otras cosas, la versión latina de *Caperucita Roja*, hecha por nuestro compatriota, el catedrático de Latín del *Instituto Montserrat* de Barcelona, don Atanasio Sinués.

La suscripción debe pedirse a:

Vita Latina, Aubanel, Éditeur, Avignon.

El precio es de 500 frs. anuales para los particulares y de 1000 frs. para las corporaciones.

Saludamos desde estas páginas la aparición y consolidación de esta revista y le deseamos largos años de vida en favor de una causa tan noble.

8. *La FIEC informa a la UNESCO.*

Hace unos años que la UNESCO pidió a las principales entidades del mundo un informe sobre el papel de los estudios clásicos y de las humanidades en el sistema educacional de la Enseñanza Media. En la asamblea general, que la FIEC (= *Federación Internacional de Asociaciones de Estudios Clásicos*) acaba de celebrar en Madrid, se ha dado a conocer el informe que dicha federación, tras un minucioso asesoramiento y un examen detallado de la documentación recibida de diecinueve países del mundo, ha elaborado sobre la materia en cuestión. En líneas generales el informe dice lo siguiente:

1. La FIEC constata el hecho de que hoy día el conocimiento de las lenguas clásicas a lo largo del bachillerato está en decadencia.

2. A pesar de lo cual, es unánime el criterio de la comisión especializada de que el humanismo, fundado sobre una firme y extensa cultura general, debe ser la base de la formación humana y debe preceder a toda especialización.

3. Por eso, dicha federación cree unánimemente que uno de los medios más seguros de mantener ese humanismo básico es la adquisición y la práctica de las lenguas clásicas, el latín y el griego, en los países de cultura occidental; porque es evidente —añade— que para el Oriente, próximo o lejano, el humanismo descansará, por ejemplo, en el árabe, en el chino, en el hebreo o en el sánscrito.

4. En efecto, es de desear que una buena parte del elemento intelectual de cada país tenga acceso directo a las fuentes del pensamiento de su propia civilización. Esta idea es esencial para los miembros de la FIEC y por eso se reafirman en que la enseñanza del latín y del griego, verdadera clave de la cultura occidental, es imprescindible en todo sistema de educación de los países occidentales.

J. Jiménez Delgado, C. M. F.

2.—*Miscelánea Calasancia*

La *Revista Calasancia* ha dedicado el núm. 12 de su año III (1957) a celebrar el IV Centenario del nacimiento de su excelso fundador San José de Calasanz.

El número voluminoso, de más de 700 páginas, es el más hermoso y fecundo homenaje al creador de la escuela popular moderna; y en él colaboran los mejores historiadores de la Orden de las Escuelas Pías y varios otros catedráticos, pedagogos e historiadores. Un *Prólogo* y una *Nota Preliminar* anteceden a 28 estudios, divididos en cuatro secciones: *Histórica*, *Espiritual*, *Pedagógica* y *Bibliográfica*, con índices onomástico y temático bien cuidados.

Ilustran el texto cuatro láminas en color y 16 en negro, estas todas muy bellas y expresivas de Segralles, con comentarios brevísimos y documentales; no falta en las policromas la famosa de Goya que tiene en el texto un comentario y valoración de Camón Aznar, tan erudito, profundo y sugestivo, como brotado de la pluma de tan informado y personal historiador y crítico de arte.

Todos los artículos y estudios son de notable altura y selección: el conjunto nos da una imagen luminosa y en buena parte renovada del Santo nonagenario, de su fundación y de la transcendencia de su obra.

Y hay notables aportaciones que rectifican fechas y datos oscuros o inciertos, como el año de su nacimiento, la discusión de sus estudios en Alcalá; las verdaderas y más importantes influencias que favorecieron la brillante fundación e historia de los Escolapios en Polonia y la verdadera y providencial originalidad de la fundación calasancia.

Tan recientes y palpitantes son los novísimos hallazgos que algunos datos importantes aun no habían llegado a los mismos colaboradores de este número extraordinario. Y aun en él se polemiza entre ellos mismos con una libertad, sinceridad y animación, que dicen una vez más el espíritu de verdad, nobleza, entusiasmo, que caracteriza la santa libertad de la religión.

El amplio volumen es interesantísimo, aun para los especializados en estudios calasancios; pero es, sobre todo, para los que no estamos de lleno introducidos en ellos, una lectura edificante, amena y eruditísima, que nos abre horizontes dilatadísimos y nos enciende y acrecienta la admiración y entusiasmo por su figura prócer y específicamente hispana, aragonesa, con sus matices nobles de romanidad y empuje de catolicidad, abierta al apostolado mundial.

Ya no se podrá decir, después de este grueso volumen que todavía no está hecho «el estudio de la psicología, de la intimidad más personal del Santo», cosa por otra parte que ya tiene la mina ingente de materiales que ofrecen los nueve volúmenes de la edición completa, comentada, de los cuatro o cinco millares de cartas del Santo, publicadas en estos últimos años, por el P. Leodegario Picanyol, Escolapio.

También se han rectificado y aclarado muchas incertidumbres y aun leyendas —algunas con propósito pseudo edificante tramadas— con la reciente *Biografía crítica* del P. Calasanz Bau, tan aguerrido en sus empresas biográficas, tan agudo en sus deducciones, tan valeroso en decir verdades y defenderlas y tan afortunado en sus hallazgos.

Lo que ya habíamos admirado en el hermoso volumen calasancio publicado en la BAC por el P. Gyorgy Santha, aquí aparece confirmado y ampliado; y el mismo autor nos maravilla por su entusiasmo y sus investigaciones en su certero estudio tan documentado y fecundo en sugerencias sobre *Calasanz, las Escuelas Pías y Ossolinski*, providencial ayuda, consuelo y fundamento de esperanza en la última tragedia con la que el Se-

ñor quiso acrisolar la humildad, obediencia y esperanza del Fundador y la resurrección y refloreamiento de su institución bendecida.

No podemos seguir paso a paso estas que se han llamado «colaboraciones dispersas por la especialización y la geografía», pues se necesitaría casi otro libro tan voluminoso, aunque menos constructivo, como éste que presentamos, con tantas nuevas aportaciones históricas y tantas facetas nuevas y más profundamente analizadas del Fundador y de su Obra.

Sobre todo en los múltiples y eruditos estudios que se cuidan de presentar al Santo en sus raíces aragonesas y familiares, en la circunstancia y coyuntura de varias épocas de su tan prolongada vida, en la diferenciación de lo que se había hecho hasta entonces sobre educación y enseñanza popular y lo realizado por José de la Madre de Dios.

Pero hay una faceta, la *humanística*, del P. José de Calasanz, que exige mayores atenciones en esta revista.

Los estudios en la infancia con los PP. Trinitarios de Estadilla, junto a Barbastro, aquellos poemas, décimas y otras poesías, cuya pérdida nunca lamentaremos suficientemente, sus estudios de Artes en la Universidad de Lérida y la bella, elegante latinidad de las Constituciones y los escritos del Santo, que ya habíamos admirado y anotado antes de que en esta revista nos lo hicieran advertir, ya nos abocetaban la imagen de un humanista español, injerto en romano, que se dejaba iluminar brillantemente por los últimos destellos en ocaso del humanismo pujante en los dos siglos precedentes.

Pero la verdadera y transcendente imagen de Calasanz humanista, queda perfectamente delineada en el estudio que le dedica en este número jubilar el P. Julio Campos, Escolapio y Profesor de la Pontificia Universidad de Salamanca, con el título «Actitud del Santo Fundador ante el humanismo clásico».

Antecede a la docta documentación calasancia una valoración de los estudios clásicos y de la crisis actual en las enseñanzas oficiales, que, por lo agudo de la observación, lo profundo y psicológico y social de los valores clásicos, la valentía de la disección de tópicos y actitudes y hasta por lo acerado, gráfico y centelleante del estilo, merecía ser transcrito íntegramente y aplaudido más que comentado,

Con razón anticipa el P. Campos que en este tema, por más que se haya hablado en todos los tonos, aún no se ha dicho todo; que el Problema de los Estudios Clásicos, caliginoso y peloteado, objeto de filias y fobias, se ha hecho pelota de trinquete y llaga enconada; y que hay miedo, horror y desprecio a tales estudios.

Ahonda en las raíces del fenómeno social y pedagógico y halla en sus causas falta de virilidad espiritual, indisciplina de la sensibilidad que impera sobre la razón. Propone yugular el mito de la intuición, no esquivar por difíciles tales estudios, saber labrar la imagen no en fácil y frágil escayola, sino en duro mármol pentélico, y esforzarse en sacudir las energías vivas del fondo del espíritu.

Expone luego el ambiente en España donde acababan de brillar e influir los Nebrijas y Brocenses, el de Roma, donde aún resonaban los nombres y latines de Muretos y Lambinos, y cómo se preocupaba el Santo de la formación organizada de sus profesos en altas humanidades.

Y es de maravillar el equilibrio y visión larga de San José de Calasanz, precisamente en aquella explosión de la ciencia experimental que amenazaba desplazar las del espíritu, tan semejante a nuestra era atómica.

Sabe Calasanz muy bien ordenar la primacía de las ciencias «con anchos deseos y largas previsiones».

Estaba al día; y aunque en este volumen se atenúan no poco las relaciones y concomitancias de Calasanz con Galileo, se documentan muy bien sus predilecciones clásicas, se enumeran los notables humanistas que asoció a sus escuelas, sobre todo en la formación del profesorado, aquellos Baiano, Scioppio, Apa; el cuidado de la biblioteca, que, en medio de estrecheces y aun con apuros económicos, se acrecentaba con los costosos diccionarios y libros de Scaligero, Calepino, Donato, Vives, Prudencio, Fulgencio y además clásicos griegos.

Superó Calasanz la coyuntura literaria que se iba a lo vernáculo y la científica que avanzaba predominante hacia la física y astronomía, con un «sano equilibrio entre lo tradicional y lo nuevo». Buscó «la hondura y la Universalidad».

Mucho más de lo que meramente hemos insinuado, contiene este homenaje que los PP. Escolapios y otros doctísimos varones y acreditados profesores, que han querido moverse en su órbita, han dedicado con tanta esplendidez y éxito al nobilísimo Patriarca.

Y aun en la limpidez de estilo de todos estos trabajos y la donosura y cincelada prosa de los más, se confirma que los Escolapios hacen honor al humanismo del que los fundara y a la tradición secular que los acredita de latinistas eximios y bien fundados en las mejores Humanidades.

JOSE ARTERO